

El canje de deuda por educación es una reivindicación de varios países, como Argentina, Brasil y Perú.

“Hay un grupo de países en la región que, por las brechas que padecen respecto de metas mínimas de cobertura educativa, deben contar con el apoyo de la comunidad internacional. En ese contexto cabe discutir el canje de deuda”, dijo Machinea.

Pero, **“el problema fundamental es que los países beneficiarios pueden quedar estigmatizados y ver limitado su futuro acceso a financiamiento para el desarrollo”, aseveró.**

En materia de cooperación internacional para la educación, el estudio señala que los planes implementados en los últimos 40 años lograron

resultados “menores” que obligan a repensar las estructuras tradicionales.

Se sugiere abandonar el enfoque de modelo único y un cambio de actitud de los países donantes y las agencias de cooperación “desde la imposición vertical hacia una relación más horizontal”, respetando las prioridades del país socio.

Esa percepción de imposición de modelos y reformas se percibe desde las comunidades educativas.

Los docentes “han estado más bien ausentes en las decisiones de reformas y es un desafío lograr su participación efectiva en los cambios requeridos”, admitió Machado.

“El Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe (adoptado en La Habana en 2002) reconoce que los cambios promovidos desde arriba y desde fuera de las escuelas no logran modificaciones sustantivas en el aprendizaje de los alumnos”, sostuvo.



¿Calidad o desigualdad?*

*José Joaquín Brunner***

Hay muchas y muy variadas maneras de ser un buen colegio, pero pocos instrumentos para determinar cuáles son los mejores. ¿Dónde radica el problema? En el hecho que los resultados escolares –medidos por pruebas nacionales como el SIMCE o la PSU– reflejan tanto variables externas a la escuela como características propias, internas, de ésta.

En efecto, es bien sabido que el mayor condicionante del éxito escolar es el capital cul-

tural transmitido por vía familiar. ¿En qué consiste este capital? En modos de pensar y representarse el mundo, el uso de códigos lingüísticos más o menos elaborados, motivación para aprender y autoestima, desarrollo temprano de habilidades cognitivas y de comportamiento, patrones de interacción y comunicación; en fin, en el desarrollo de unas sutiles competencias adquiridas en el hogar y el jardín infantil, las cuales son claves para la carrera escolar. Allí donde la distribución del capital cultural es altamente desigual, como ocurre en la sociedad chilena, muchas escuelas (subvencionadas pagadas y municipales) se ven enfrentadas a una doble tarea: deben compensar las diferencias de origen socio-familiar y, al mis-

* Elmercurio.com. Julio 17de 2004

** Director del Programa de Educación de la Fundación Chile. Profesor, Escuela de Gobierno, Universidad Adolfo Ibáñez

NOTA: En julio de 2004 se publicó en la Revista del Sábado, del diario El Mercurio, el ranking de “Los 100 mejores colegios en Chile” http://diario.elmercurio.com/2004/07/23/el_sabado/_portada/index.htm. Los dos siguientes artículos publicados expresan opiniones muy distintas sobre cómo leer los rankings. El primero por José Joaquín Brunner y el segundo por Harald Beyer. Los artículos fueron remitidos por Gregory Elacqua, de la Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile www.educarchile.cl, a la Comunidad Educativa, grupo electrónico de los firmantes del Pronunciamiento Latinoamericano por una Educación para Todos. <http://ar.groups.yahoo.com/group/ComunidadEducativa/>

Como es tradicional en Chile, el mayor enfoque del ranking es sobre el sector privado pagado élite, a pesar de que sólo representa 9% de la matrícula nacional. Rankean los 50 “mejores” privados pagados, los 25 “mejores” públicos y los 25 “mejores” privados subvencionados (private voucher).

mo tiempo, producir aprendizajes significativos para todos los alumnos.

Educación con éxito a los herederos del capital cultural es tarea de suyo difícil, como muestra el mediocre desempeño de los alumnos de nuestros más caros colegios en exámenes internacionales. Educar a los desposeídos de capital cultural – hijas e hijos de hogares cuyos padres no completaron la enseñanza básica o de familias cuyo ingreso mensual apenas alcanza a cien mil pesos; niños en cuyos hogares hacinados no hay un solo libro o donde las expectativas son bajas y la autoestima es una herida; 150 mil alumnos provenientes de diversos grupos étnicos; en el extremo, los hijos de la pobreza crónica o los niños abusados de la calle– es una labor de tal magnitud y dificultad, que incluso los países más ricos, como Estados Unidos y Gran Bretaña, aún no logran llevarla adelante con éxito. A partir de esta premisa, no debe extrañar que los colegios identificados como mejores sean, en general, colegios privados pagados, cuyos alumnos provienen de los sectores de más altos ingresos de la sociedad chilena. Ellos educan a los herederos del capital cultural. Mayoritariamente se hallan ubicados en la Región Metropolitana y, por efecto vecindario, en las comunas más ricas del país. Allí seleccionan a sus alumnos. Los padres pagan un arancel mensual de 100 mil pesos o más y los colegios ofrecen, naturalmente, las mejores condiciones de infraestructura e insumos: más horas extraprogramáticas, más clases de idioma y deporte, mejores bibliotecas y dotación de computadores, más énfasis en la enseñanza de idiomas.

Por el contrario, los colegios privados subvencionados seleccionan a sus alumnos principalmente en los estratos

medios de la sociedad y su arancel no alcanza, en promedio, a la mitad de los anteriores. Los resultados que obtienen estos colegios –en la PSU y el SIMCE– son también inferiores a la de aquellos, aunque no tanto como para justificar la diferencia en el valor de la colegiatura. Por último, los establecimientos municipales reclutan a sus alumnos en los estratos medio-bajos de la sociedad; cobran una colegiatura voluntaria mínima y poseen en general indicadores más bajos de infraestructura e insumos. Naturalmente, sus resultados son también inferiores a los de ambas categorías anteriores.

En suma, tenemos en Chile un sistema educacional altamente segmentado de acuerdo al origen socio-familiar de los estudiantes. Los que más capital cultural poseen por herencia del hogar reciben el mejor trato escolar; los que tienen menos, reciben el trato más deficiente. Si a esto se suma que también el gasto por alumno es proporcional a la riqueza de las familias, tenemos un cuadro de casi perfecta desigualdad.

Estos son datos que deben tenerse en cuenta a la hora de leer los ranking que procuran informar sobre cuáles son los mejores colegios en Chile.



La importancia de medirse en educación*

*Harald Beyer***

Chile tiene un rendimiento educativo que, aun después de controlar por diferencias en ingreso *per cápita* o gasto en educación, es poco satisfactorio. No se puede dejar de reconocer que en este deficiente desempeño influye el elevado nivel de desigualdad del país. Aunque, como se desprende de la prueba PISA, no es la desigualdad *per se* la que afecta el desempeño educativo de los países, sino las diferencias socioeconómicas entre escuelas. Esto sig-

nifica que países de similar desigualdad pero más integrados socialmente deberían tener mejores resultados que aquellos que no lo son. Sin embargo, aun si se colige por las diferencias socioeconómicas entre escuelas, nuestro rendimiento educativo no guarda relación con el esfuerzo financiero que se hace en educación. Por eso es que insistir demasiado en la dimen-

* Elmercurio.com. Julio 17 de 2004

** Coordinador Académico CEP –Chile–